

# la **R**evista

para leer en verano

DOMINGO 1 DE AGOSTO DE 2004



## LITERATURA

Las andanzas  
de **Cela**  
en Cebreros



Novela  
coleccionable

Quinta y última entrega de la novela inédita del escritor abulense y colaborador de *Diario de Ávila* Félix de González

## SUPLEMENTOS INTERIORES

DE DOMINGO:  
Tragedia en el mar

La historia se repite. Según los expertos, los mamíferos varados en los últimos días en la costa de Gran Canaria podrían ser víctimas de maniobras militares



EL RASTRO  
DE ÁVILA

Información económica, empleo, formación...

Suplemento de 16 páginas



## LA TRIBUNA ABIERTA DEL VERANO



## Ensayo sobre la moderación

Gonzalo Ortega

CON los nuevos inventos pasa como con el dinero del pobre tonto y los zapatos nuevos del chaval.

Ya saben que el pobre tonto, en cuanto tiene un poco de dinero, lo gasta a manos llenas, en un alarde de chulería descolocada y de insensatez aguda. Y el chaval con zapatos nuevos corre, vuela, da patadas a las piedras y hace el pino, en un intento de enseñar a todo el mundo su calzamenta de estreno. Y, hombre, si hay que exteriorizar cierta alegría por el dinero que llega y los zapatetes nuevos, pero con prudencia, que el dinero y los zapatos tienen caducidad.

Lo mismo pasa, les decía, con los inventos, que en vez de aprovecharlos en buen uso y utilidad, algunos los toman a excesos y enganches, sin moderación y a lo bárbaro.

Por ejemplo, el teléfono móvil, que se inventó para cuando no se estaba con el hijo y había una emergencia. Bueno, pues hay quien lo usa tan sin moderación que más que un uso parece una manía. Y a base de tecleo y orejada, son capaces de dar los buenos días a medio mundo y preguntar qué haces a cada individuo de la tribu maya.

Por ejemplo, el aire acondicionado, que se inventó para aliviar el calor veraniego en in-



Gonzalo Ortega.

teriores. Bueno, pues una vez instalado, hay quienes te refrigeran el ambiente de tal manera que te hacen pasar de la calorina a la helada. Y lo más fácil es que el refrigerio excesivo te congele los músculos y luego te tengas que poner al sol para salir del letargo.

Y, por ejemplo, el aspirador, que se inventó para darle un repaso al pavimento doméstico en plan electrónico y de agachadita. Pero una cosa es que de vez en cuando se aspiren polvos y adherencias y otra que se esté todo el rato rasca que rasca aunque no hay nada que rascar. Modérese, oiga, que aunque tenga el aspirador más moderno, está usted deshinchándola moqueta y le está sacando astillas al parque.

## Al cuello

Juan Cruz

HACE tiempo, en este país, había un hombre que, ansioso, reclamaba que a los honores que requería, es decir, al oro, se le uniera la plata. Era un hombre que ansiaba el poder, pero era un artista. En resumidas cuentas, después de haber ganado la gloria necesitó el dinero, y exigía a todos aquellos que le honraban con medallas, calles y otras gabelas honoríficas que, además, le pagaran.

Sus tarifas eran variables por lo alto, pero eran invariables. Tenía, acaso, el síndrome del autor seco; es decir, aquel que, no teniendo ya más obra, requiere la atención de los dimitidos. Acaba de ocurrir en España un caso extraño que se parece al revés al de aquel personaje con gloria. Un presidente de Gobierno, que ade-

más deviene en autor, pone a trabajar a los suyos en busca de un honor suplementario al honor de ser presidente del Gobierno español; lo requiere de otro país, el más poderoso de la tierra.

Quizá no fuera él directamente el que exigió la honra, que aún no le ha sido satisfecha, sino sus consejeros o aduladores, que la tuvieron que procurar pagando dinero del Estado. Independientemente de los matices que se quieran aducir, lo cierto es que la vergüenza ajena que se siente es muy superior a la honra que se quiso comprar.

Y esto en cualquier sitio es una atracción fatal que, sentida por un humilde, no importa nada, pero, sufrida por uno que se cree superior, resulta francamente patética. Como un peso al cuello.



Juan Cruz.

«La vergüenza ajena que se siente es muy superior a la honra que se quiso comprar»

## Sin aire

Miguel Ortega

TRES días de calima insufrible han sido suficientes para derretir el cielo, que ha perdido el azul y muestra su peor carne, color gris, sucia de polvo y paja. El aire también sucumbe al calor y ondula el espacio como si fuera el cauce de un río puesto en pie, allí donde el asfalto de la carretera nubla la vista. El azote del sol causa estragos: los políticos abandonan cansados sus campos de batalla; naufragan los intelectuales, con la tinta seca en las plumas, al primer intento de mitigar el sofocón con el frescor de alguna idea nueva; revientan los analistas de fatiga cuando la perfección de la lógica se disuelve en las gotas del sudor de su frente, la que

hasta finales del mes de julio del cuarto año del nuevo milenio era el eficaz tabique de una mente ágil y precisa, fría como un bloque de hielo. No han podido con el calor, se ahogan con la boca abierta en busca de una bocanada de aire fresco, con la sangre pesada como el plomo por las venas. El poder es ahora de los electrodomésticos en este verano, metáfora abrasada del estado de la política. Por una consola de aire acondicionado vengo a un congreso, cedo una candidatura, me olvido de la presidencia del partido. Mientras el PSOE apaga los rescoldados del fuego tras quemar sus rastrojos con el termómetro a punto de estallar en el cierre de sus cómodos congresos



Miguel Ortega.

provinciales, el PP espera que el otoño suavice las temperaturas para prender la mecha de su propia hoguera.

## Descarríos

Juan Soto

DANDO exacto cumplimiento a lo dispuesto en el guión, el PSOE ha oficializado el trámite de sus congresos regionales con resultados a la búlgora.

Conformidades igualmente aclamatorias se han venido verificando en los procesos congresuales del Partido Popular, convocados, a la fuerza y por imperativo estatutario, para dar paso, en el inmediato octubre, a la arrebatadora eclosión de Mariano Rajoy como pontifex maximus.

Tan marcados niveles de asentimiento y tanta sumisión acrítica a las disposiciones emanadas de la Jerarquía no se recordaban en España desde los abarrotados dominicales en la madrileña Plaza de Oriente o

desde aquellas profusas asambleas de ex combatientes, rebotantes de medallas herrumbrosas y consignas voceantes y coceantes.

A la vista, pues, de la unanimidad como garantía de solidez en las dos formaciones hegemónicas en el territorio nacional, tal vez fuera procedente sustituir los tradicionales procedimientos renovadores de los partidos, cuya preparación exige ciertas formalidades reglamentarias, por una simple romería de afiliados, cofrades y simpatizantes, debidamente escenificada en parajes ya tan acreditados para tales menesteres el polivalente Monte do Gozo compostelano. Cualquiera cosa, antes de correr riesgos desviacionistas.



Juan Soto.

En Galicia sabemos mucho de los peligros que comportan los descarríos: por tonterías así, el lobo estuvo a punto de comerse a Capercucita y el Bloque está como está.

## Diario de Ávila

Medalla de Oro de la Provincia  
Fundado en 1888 con la cabecera de EL ECO DE LA VERDAD.  
El 24 de noviembre de 1898 pasó a llamarse EL DIARIO DE ÁVILA

EDITA: DIARIO DE ÁVILA, S.A.

Editor y Presidente:  
Antonio M. Méndez Pozo.

Director:  
Carlos F. Aganzo

Redactores Jefes: Francisco Javiel Martínez (Información)  
y Juan Carlos Huerta Abarques (Suplementos)

Jefes de Sección: David Casillas Abejón (Cultura) y José Luis Robledo (Local). Redacción: Juan Antonio Ruiz  
Ayúcar, Francisco Javier Rodríguez de Antonio, Luis Carlos Santamaría, José Manuel Maiz, Eduardo  
Cantalapiedra, Arancha Cuéllar, Laura García Rojas, Marta Martín Gil, Javier Jiménez Encinar, Isabel Camarero

Isabel Martín. Fotografos: Enrique Luis y David Castro.

Delegaciones: Arévalo: Cristina García Fernández.

Arenas de San Pedro: Javier Iglesias Lacaba.

Gerente: Alfredo Blasco Nuñin

Jefe de Informática y Sistemas: Vicente García García.

Jefe de Publicidad: Alberto Herrero Moro.

Distribución: José Antonio de Miguel

promecal  
PROMOTORA DE MEDIOS DE CASTILLA Y LEÓN

Consejero Delegado:  
Gregorio Méndez Ordóñez

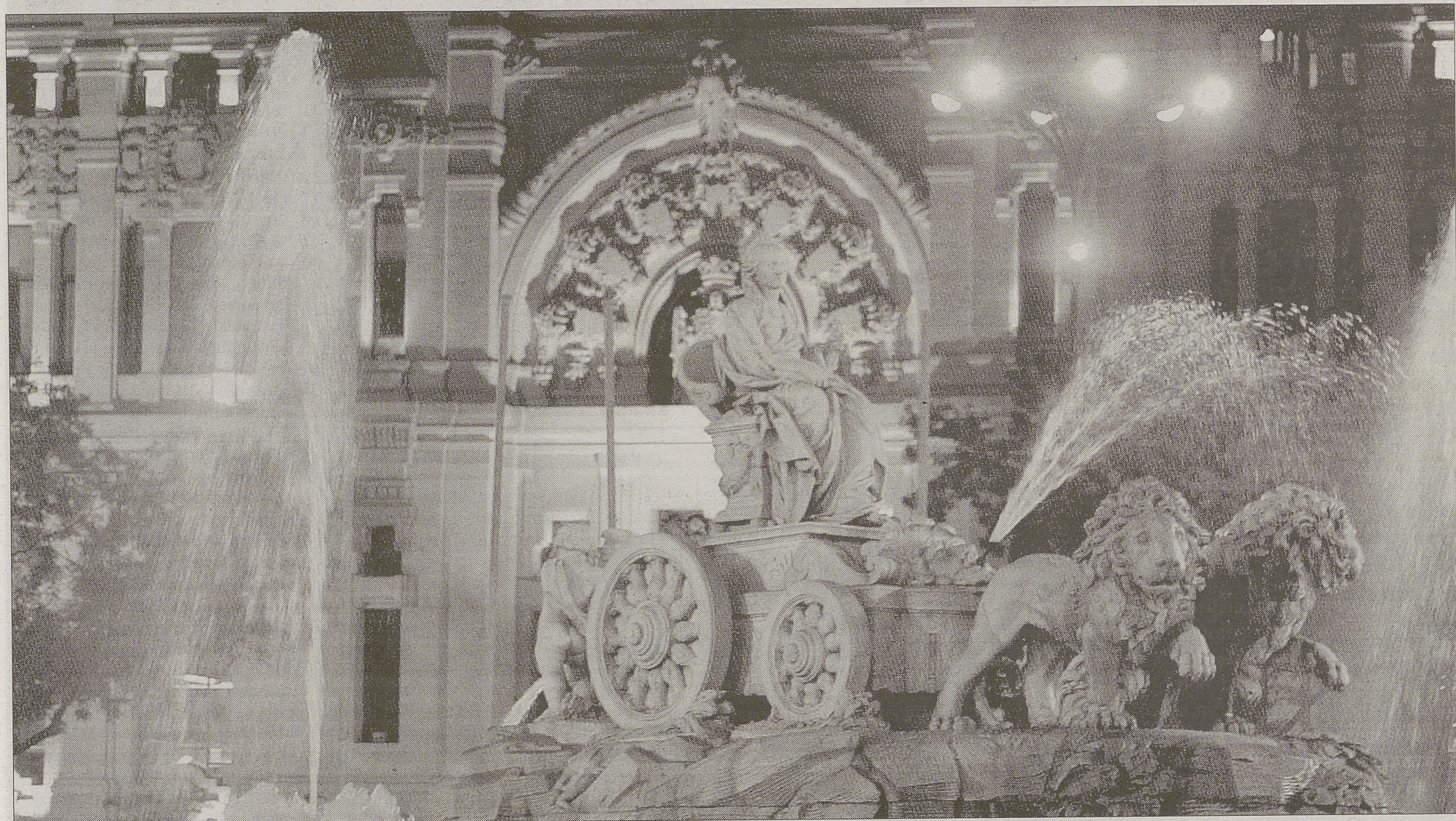
Direcciones Generales: Jesús Ángel Bueno Ordóñez (Adjunto Consejero Delegado),  
Javier Gutiérrez Glez, M. Ángel Arnaiz Lozares y Rafael Monje Alonso

Subdirecciones Generales: Lorenzo Matias Rodríguez y J. Manuel Sáenz de Cabezón

Directores Departamento: Luis Santos Sánchez, Álvaro Miguel Orense y Daniel Méndez Primo



## La figura histórica de Francisco Gutiérrez



La célebre Cibeles de Madrid, un monumento universal esculpido por el abulense Francisco Gutiérrez.

# El forjador de La Cibeles

Francisco Gutiérrez, que nació en San Vicente de Arévalo, fue uno de los escultores que gozó de mayor celebridad en la corte de Carlos III. Su fama universal vendrá de la mano de su obra póstuma: La Cibeles

PEDRO ANTA FERNÁNDEZ \*

**F**RANCISCO Gutiérrez, escultor de La Cibeles, es todo un libro escrito por otro Francisco Vázquez, doctor en Historia y abulense de pro, que se presentó con la mayor solemnidad el 5 de marzo del año 2002, por el alcalde presidente de Madrid, don José María del Manzano y López del Hierro y don Agapito Rodríguez Añel, presidente del Hogar de Ávila, en Madrid, en el patio de cristales, nada menos, de la Primera Casa Consistorial.

Estaba en deuda con mi amigo y compañero del Hogar y hoy, asentado el buen tiempo me dispongo a amortizar la deuda, después de haberme costado bastante trabajo hacerme con este precioso y preciso libro, editado por la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, merced a la atención de mi buen amigo Alfredo de la Calle, distinguido funcionario de la misma, al que rindo mis respetos y agradecimiento; de buen nacidos, es ser agradecidos.

Quien puede escribir un libro de esta naturaleza, y documentación, merece, por lo menos, que le podamos leer e invitamos a los demás, a que destierren esa desidia por la lectura tan arraigada en nuestra patria que mu-

El carro de La Cibeles está labrado en un mármol de Toledo, mármol elegido por Ventura Rodríguez

chos, incluso universitarios, no han leído ni *El Quijote*. Y hay que leerle, aunque no fuera más que por ser el mejor libro de la historia, es una fuente de sugerencias infinitas y que cada vez que se repite, se encuentran cosas nuevas que antes se habían ocultado a primera lectura.

Pero no nos desviemos de la materia que hoy nos ocupa, que es la biografía de un maestro de escultores, nada fácil, y que es abulense, por los cuatro costados; autor de la maravillosa y mundialmente conocida estatua de la diosa Cibeles y el carro que la sustenta, labrado en mármol cárdeno de Montesclaros de la provincia de Toledo, elegido por don Ventura Rodríguez que lo vio, por primera vez, en la Capilla de San Pedro de Alcántara de Arenas de San Pedro, Valle del Tiétar (Ávila).

Este monumento, no habrá

que decirlo, se encuentra en pleno corazón de Madrid, capital de las Españas, «tan maravillosa representación escultórica de la diosa de la fecundidad de la tierra» en la pluma de Juan Grande, muchos años director de este *Diario*.

Por el triste motivo de su óbito, pues durante este trabajo, le sorprendía la muerte, el francés Roberto Michel, al que ayudó Trilles, se encargó de tirar del carro, que ya estaba terminado, y creando los leones que estaban diseñados.

Por añadidura, autor de la escultura yacente, sepulcro de Fernando VI, que está en la iglesia de Las Salesas Reales, entre las calles de Braganza y General Castaños, y cuyo templo se denomina Santa Bárbara; todo ello por la memoria de doña Bárbara de Braganza, esposa de Fernando VI y que a mi modesto y escaso juicio, en esta materia, el más importante trabajo encargado a nuestro eximio escultor, por nada menos que don Carlos III, el gran alcalde de Madrid. Francisco Vázquez García, dice en la página 115, lo que sigue: «Es la obra maestra del escultor abulense y por eso la más estudiada». No me deja, en mal lu-

Durante este trabajo, a Francisco Gutiérrez le sorprendió la muerte

gar. Esta obra le fue adjudicada mediante un previo concurso donde acudió ay fue premiado «recibiendo por este solo hecho, el honor de ser nombrado Escultor de Cámara del rey don Carlos III, triunfando, de nuevo, al labrar la estatua ecuestre de Felipe V por lo cual mereció laud, galardón y título, de Teniente Director de la Academia de San Fernando en 1765. (*Abulensismo* de Juan Grande, *Diario de Ávila* de 12 de abril de 1972).

El sepulcro de Fernando VI, está colocado en el crucero de la iglesia al lado de la Epístola, y copió lo que dejó escrito don Antonio Ponz en su Viaje por España: «dentro de un arco y nicho recubierto, de escogidos mármoles de diversos colores. En el sitio de la clave, están sus armas reales, sostenidas por un niño y una Fama de mármol, con clarín en la mano. Sobre el

primer zócalo se levanta un pedestal, a cuyos lados hay dos estatuas mayores que el natural, de la Justicia y de la Abundancia. Luego asienta la urna sobre dos leones de bronce y en su frente un bajo relieve que representa las tres bellas artes, acogidas bajo la real protección. Parte de la urna se figura cubierta de un paño y sobre ella dos llorosos niños, uno levanta el paño y el otro tiene una espada en la mano.

En el fondo, detrás de la urna, se levanta una especie de pirámide y allí está colocada la figura del Tiempo, que con una mano sostiene la medalla del retrato del rey y con la otra lo señala».

En una tabla de mármol, asentada sobre el pedestal podrán, leer, el que sepa latín, lo siguiente: aquí yace el fundador de este monasterio, Fernando VI, rey de las Españas óptimo príncipe que murió sin hijos, pero con numerosa prole de virtudes, padre de la patria, el 10 de agosto de 1759. Carlos III dedicó este monumento de tristeza a su queridísimo hermano, cuya vida hubiera preferido al reino.

Pasa a página siguiente.



## La figura histórica de Gonzalo Ayora de Córdoba (y IV)



Procesión y romería del Cristo de los Pinares, una de las tradiciones que imprimen singularidad al municipio de San Vicente de Arévalo.

### Viene de página anterior.

Las Salesas Reales, hoy Parroquia de Santa Bárbara, según mi llorado y tertuliano, con Federico Carlos Sañz de Robles, que en gloria esté, autor de más de cientos hermosos e interesantes libros, como se puede comprobar en la Biblioteca Nacional, dice en su bien presentado y voluminoso libro «Madrid» Crónica y Guía de una Ciudad Impar, página 522, representa el triunfo del barroco «rocoïnizado» de los arquitectos palatinos de los Borbones, sobre el churrigüesco matritense de los arquitectos particulares madrileños, como el de Pedro Rivera y que su conjunto, recargado extrañamente, hizo exclamar al pueblo llano y castizo, madrileño: «Bárbara reina, bárbaro gusto; bárbara obra y bárbaro gasto».

Nació, Francisco Gutiérrez, el año 1724, en San Vicente de Arévalo, era el hijo menor del matrimonio Juan Gutiérrez, sacristán de profesión y de María Agustina de Arribas, dedicada a sus propias labores del hogar y casados el 9 de diciembre del 1715; abuelos paternos Antonio Gutiérrez y María Martín, los maternos, Andrés Arribas y Ana de San Pedro.

Francisco tuvo dos hermanos, Juan y María. Los Gutiérrez y los Arribas, eran familias que hundían sus raíces en lo más hondo del suelo moraño. Juan casó con una joven de Bohodón, Clara Gallega del mismo pueblo que era otro abulense ilustre, Cirilo Fernández, famoso industrial peletero.

De San Vicente, el futuro es-

### Nació Francisco Gutiérrez en el año 1724 en San Vicente Arévalo y era hijo del sacristán del pueblo

cultor, que empezó tratando de ganarse el sustento cotidiano para ayudar a la familia, que no andaba muy holgada, se colocó en un modesto taller artesano; quedó huérfano a los 17 años, sorprendiéndole y privándole de las atenciones maternas; «la orfandad de Francisco le proporcionó un curador, en la persona de don José Martín, párroco de San Vicente» lo que le pudo dar ocasión de estudiar a fondo los retablos de la iglesia, las esculturas medievales y los objetos litúrgicos que bien pudieron encarrilarle a su afición preferente; una vez disgregada la familia, desde su pueblo natal, se trasladó a Cardeñosa y Arévalo, buscando mejorar su estado y «donde otro espabilado y noble abulense, quedó maravillado de la destreza y buen oficio, del joven y aquel caballero se lo llevó, consigo, a Madrid».

En la capital la misma persona que le trajo le colocó de aprendiz en el taller de su paisano y amigo, Salvador Cardona, de Nava del Rey, (Ávila) que ya era conocido y reconocido, en toda Castilla quien se percató y confirmó de las facultades del alumno, y de que le había to-



Grabado inglés de Carlos III.

cado el gordo, sin jugar un décimo; fue un discípulo tan aventajado, que estaba sentando escuela.

Durante el aprendizaje maestro y discípulo, alternaban la tarea, con visitas a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, el joven aprendiendo y trabajado; más tarde formalizó la matrícula, siendo acogido con gran simpatía porque su tesón, su capacidad y entusiasmo, eran del conocimiento del profesorado; desde el año 1744 la Academia consideraba necesario, enviar alumnos aventajados a la correspondiente de Roma, de San Lucas, para proseguir sus estudios y prácticas; y en el año de 1745, siendo director don Fernando Triviño, a los 21 años, fue elegido

### En la capital, la misma persona que le trajo le colocó de aprendiz en el taller de Salvador Cardona

Francisco Gutiérrez y en la Ciudad eterna, no solo descoló, sino que impartió clases a otros alumnos.

Estuvo doce años, en dicha prestigiosa Academia, bajo la dirección de Giovanni B. Maini y contrajo matrimonio con la académica y pintora, Gertudris Vertoniy Lambertini, romana de nacimiento, a la edad de Cristo, en 1757, y cuando regresó a España, culminó su brillante carrera, nombrado Académico de Mérito de la Academia Española.

A los 34 años de edad ceñía la corona de España Fernando VI quien estaba casado con doña Bárbara de Braganza, inteligente cultivada y devota, quien al morir produjo tanto dolor en el rey que se encerró en el castillo de Villaviciosa de Odón, donde dejándose llevar por la melancolía y la tristeza, terminó sus días con el juicio perturbado; sin sucesión, le hereda su hermano Carlos III.

El rey Carlos III, el mejor alcalde de Madrid, que fue el que levantó los mejores monumentos, calificados de «belleza inmarcitable» (Federico Carlos Sañz de Robles), entre los que se encuentra el soberbio sepulcro del rey Fernando VI, encar-

gado a Sabatini y al escultor Francisco Gutiérrez, y la famosa fuente de la Cibeles, que, al parecer, se empezó a diseñar por el arquitecto don Ventura Rodríguez «hacia el año 1777 al igual que la fuente de Apolo; en 1781 el trabajo andaba muy adelantado y quedó concluida totalmente durante el año de 1782». (artículo bien documentado, de don Eliseo Albarrán en Ya de 21 de enero de 1979).

Nuestro ilustre paisano, se ocupó de la estatua de la diosa y del carro, y, el francés Roberto Michel, al que ayudó Trilles, se encargó de tirar del carro creando los leones porque en el año 1788 día 13 de septiembre le sorprende la muerte al gran escultor, «el rey don Carlos III dejó esta vida como los justos, el 14 de diciembre del mismo año» (Carlos III. - José Antonio Vaca de Osma).

«Pero Francisco Gutiérrez, además de haber dejado numerosos discípulos de su buen arte, fue el autor que esculpió obras impecables, a lo largo y ancho, de los templos de Madrid» (Diario de Ávila de 3 de mayo de

### Nuestro ilustre paisano se ocupó de la estatua del carro y de la diosa y Roberto Michel de los leones

1972, por Hermenegildo Martín Borro). Y, el no menos ilustre don Antonio Ponz en su Viaje de España, y que Francisco Vázquez incluye en su leída biografía, (Vázquez lo ha leído todo) nos muestra un catálogo exhaustivo, que merece la pena conocer, el que suscribe no piensa molestar más la atención del lector, si es que tengo alguno.

En el libro que comentamos, de Francisco Vázquez García, naturalmente, se contiene su obra artística bajo los capítulos de Temas Religiosos, Sepulcros, Monumentos Civiles, Relieves y Ornamentación. En fin, si el escultor fue un prodigio, el libro no desmerece a su protagonista, frente por frente, dos Franciscanos: tal para cual.

Al parecer murió en Madrid el 13 de septiembre de 1782, según testimonio de don Enrique Pardo Canalis, confirmado por Vázquez; hizo testamento el día anterior a la defunción ante el escribano de Madrid Santiago Ramos Taboada y figura como escultor de cámara de S.M. Mandado ser sepultado en la iglesia de San Sebastián de la capital de España, de la que era parroquiano.

Declaró que de su matrimonio tuvo una hija legítima que se llamó María Josefa, Agustina Francisca a la sazón de seis años, pues murió en el 1776; inscrito en el libro de difuntos como de 54 años, vecino de la calle de Atocha.

\*Pedro Anta Fernández de Monterrubio, de la Institución Gran Duque de Alba